

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO.	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid: librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, D. José Pzo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERSEVERANCIA

La comisión del partido republicano progresista que fué á París á visitar á Ruiz Zorrilla, encontró al jefe revolucionario en la firme y resuelta actitud que mantiene desde el día mismo de la Restauración.

Ni se ha entibiado su fe, ni ha decaído su constancia, á pesar de los desprendimientos que ha experimentado recientemente el partido que acaudilla.

¿Qué importa que unas cuantas ramas, por lozanas que aparezcan, se desgajen, si el tronco permanece sano, vigoroso y profundamente arraigado?

Al contrario, eso le servirá de poda que robustezca el árbol, prolongando su vida.

Y el partido que Ruiz Zorrilla dirige está compacto más que nunca, y más que nunca conforme con las ideas y procedimientos de su jefe.

Los que desde sus filas le estimulaban acometedor para abandonar el vencido, forman una excepción tan dolorosa como la sorpresa que en ellos produjeron los sucesos del último Septiembre.

Por lo demás, cuantos aceptaron la base segunda de la coalición republicana, ni han variado de parecer, ni confían en vanas promesas de reformas, ni, afectando esperarlas, pretenden justificar un cambio de conducta.

¡Medrados estaban si aguardasen á que el Gobierno de Sagasta les facilitara el camino para atacar á la Monarquía, y necios serían si pensasen que, aun planteadas las reformas prometidas y obtenido el triunfo por los procedimientos legales, habría de ser éste respetado!

No son tan tontos los partidos monárquicos, ni tienen instintos tan suicidas, que pongan graciosamente en manos de su enemigo el arma con que ha de matarles.

Los partidos republicanos, que á toda costa procuran ver restaurada su forma de gobierno, perseveran, como el jefe de los demócratas-progresistas, en la actitud que adoptaron al hacerse la coalición, y marchan decididos por la senda emprendida, reparando en los obstáculos para vencerlos, pero sin desfallecimientos ni cansancio.

Saben que lo que cuesta es lo que vale, y es para ellos de mucho valor lo que se proponen conseguir, para no comprender que han de pagarlo con grandes sacrificios.

Ya los han hecho los que hoy sufren el presidio y el destierro, y ni se arrepienten ni vacilan, dando así notable ejemplo de fortaleza.

No existe, como pretenden los monárquicos y otros que así no se llaman, el abatimiento entre los emigrados republicanos.

No es señal de abatimiento el buscar trabajo para ganarse la vida en extraño suelo, en vez de procurarse el bienestar por la apostasía.

Su lema, como el de Ruiz Zorrilla, como el de cuantos aman la República y tienen fe en la revolución, es la perseverancia, y, no cabe duda, el que persevera vence.

PARA RECTIFICAR

Confundiendo en las grandes aptitudes que el comediante burgalés ha demostrado para representar toda clase de papeles, Canga Argüelles y el obispo de Zamora le han hecho desempeñar el de monaguillo y cambiar la toga del legislador por la sotana, y por el roquete la muceta del jurisconsulto.

El ministro de Gracia y Justicia se ha declarado conforme con que en el nuevo Código que está confeccionando se declare inviolables, ó poco menos, no sólo la religión católica, sino también sus ministros, y con que sea severamente castigada la Prensa que los ataque.

Verdad es que los discursos pronunciados en el Senado por los referidos oradores eran capaces de llevar al ánimo del más indiferente en materias religiosas el deseo ferviente de acabar con los periódicos que ponen de manifiesto y lanzan á los vientos de la publicidad las faltas que cometen los curas.

Bueno que los periódicos describan circunstanciada-

mente las de los demás ciudadanos. Conveniente es que se publique el nombre del delincuente ó el vicioso, para sonrojo suyo y freno de los que quieran imitarle; pero si este delincuente ó este vicioso es el encargado de guiar á los otros por el camino del bien, es imperdonable hacerlo público... La podredumbre entonces debe cubrirse cuidadosamente con flores, aunque la llaga se extienda y profundice por falta de cauterio.

¿Quién resiste á esta lógica?

Los periódicos impíos, como EL MOTIN, atacan á los ministros del Señor, á la moral, y á no sé cuántas otras cosas, con obsceno lenguaje, según afirman los que piden su castigo. Vamos á cuentas.

Lo obsceno, lo inmoral no resulta jamás de la forma con que la Prensa censura las fechorías y desmanes de la gente de sotana, sino de la índole de los hechos que denuncia y procura corregir con la publicidad.

Tan cierto es esto, que busca en el estilo jocoso la manera de esquivar las crudezas de una relación exacta, y es seguro que, en los recortes que haciendo aspidios leyó el Sr. Canga Argüelles en el Senado, no hay una frase de EL MOTIN tan descarnada y subida de color como la que el señor obispo de Zamora repitió ante los padres de la patria, denunciando al periódico que, según él, la estampó en sus columnas.

No; jamás hemos escrito, ni aun para censurarla duramente por calumniosa, una crudeza de tal índole como la de que un periódico dice que un pontífice ha estuprado á su hermana.

El mismo señor obispo, en el entusiasmo de su celo por la religión, calificó duramente á los periodistas con palabras nada dulces, y no juzgará por eso menos justa y razonable su petición al Senado.

No es, pues, por el lenguaje que usan los periódicos que creen deber suyo sacar á la pública vergüenza la conducta de los que, en vez de moralizar con su doctrina, contagian con su pernicioso ejemplo, por lo que se les ataca, sino porque la fidelidad con que se le retrata quita al clericalismo la fuerza y el poder que necesita para seguir explotando el fanatismo, que tantas veces ha ensangrentado el suelo de la patria.

Pero, por mucho que haga el ministro de la Gracia para ganarse la del Clero, y aunque consiguiese suprimir la Prensa liberal que combate sus tendencias y publica sus desmanes, no conseguirá que aquéllas prosperen ni que éstos pasen desapercibidos.

La cosa no está en que EL MOTIN deje de contar sus fechorías, sino en que éstas se repriman, para que no existan, ni puedan verse en este espejo moral de clérigos.

Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.



Contemplarían convertidos en esqueletos los cuerpos de las clases trabajadoras.

Sin poder, por falta de alimento, reponer la sangre que vertieron en defensa de la libertad ó de la patria, á los oficiales de reemplazo y á los licenciados de Cuba.

Muriéndose de inanición, y cada día peor pagados, á los que, instruyendo al pueblo, le preparan para ser libre, sustituyendo al fanatismo que envilece la cultura que dignifica.

Tristes y anémicos á los industriales que ven cerradas las fábricas y desiertos los talleres.

Emigrando á millares los braceros porque el hambre los echa de la patria.

Convertidos en pobres jornaleros á los propietarios que miran sus fincas embargadas por el Fisco.

Arruinados á los comerciantes y pobres á los agricultores; y por todas partes, en fin, dominando la miseria, compañera inseparable de su política.

Digo mal, no en todas partes verían dominar la escasez: con la carne de esos huesos engordan muchos vividores políticos, se improvisan fortunas, se levantan hoteles elegantes, y se mantienen lujosas horizontales que hacen con sus gracias olvidar las desgracias del pueblo.

Si el hogar del benemérito de la patria, del comerciante, del labrador, del industrial, del maestro de escuela y del bracero están apagados, arde alegre el fuego en la chimenea del agiotista ó del irregularizador (ladrón se llamaba antes), y chisporrotea vivo alrededor de las ollas en la cocina del convento.

Espectáculo consolador que debe alejar del ánimo la idea de presenciar de cerca el que ofrece esa procesión de esqueletos, trasunto fiel del estado en que se encuentran los españoles bajo el poder de Cánovas y Sagasta, representantes de la política restauradora.

A la frase de O'Donnell, de que «España era un presidio suelto», hay que añadir ahora: «y un cementerio con apariencias de nación».

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Gran maña se deben dar para extraer demonios los frailes franciscanos de cierta ciudad de Galicia, á juzgar por la multitud de endiablados que acuden al convento para que les hagan la operación que con tanta habilidad ejercen.

El otro día se les presentó un matrimonio que, según parece, ambos consortes tenían los malos en el cuerpo; pero ambos querían disculparse echándose mutuamente la culpa.

—¿Quién de los dos es el endiablado?—dijo un fraile calándose las gafas.

—Esta—respondió el marido.

—No, señor, éste—respondió la hembra.

—¡Es mentira!

—Sí, señor; es cierto.

Y anduvieron en dimes y diretes, hasta que, viendo el fraile que iban á zurrarse, dijo muy serio:

—¡Alto, hermanos! Bien veo que ambos tenéis los diablos en el cuerpo, y el mejor exorcismo es que os separéis amistosamente, y ésta se vaya á un convento de monjas y tú te quedes con nosotros.

—¡Todo menos que eso!—respondió el marido;—que el diablo que yo tengo es hermano del que tiene ésta, y en cuanto el mío echase de menos al otro, acababa conmigo en cuatro días.

Ahora nieguen ustedes que las comunidades religiosas no son un elemento civilizador.

No sé si es en las Minas de Riotinto donde me dicen que existe un cuervo que anda siempre recogido en un círculo recreativo que allí existe.

Lo mismo se juega un mus con cualquier consocio, que pesca una jurema y se sale á exhibírsela al mismísimo lucero matutino (porque al amanecer es cuando se retira á su casa).

El presidente del círculo referido, para evitar los abu-

EL MOTIN



Torrelaguna.—¿Qué penitencia impondría usted a un hombre honrado que, por transigir con su familia, sintiese á un cuervo colocarse á la cabecera de su cama y le hiciese después un funeral?

—Ninguno, porque en el pecado llevaría la penitencia. Esto no quita para que me lamente de esas debilidades que nos pierden.

Madrid.—Dícese que la hija de una distinguida señora, que habita en la calle de Fuencarral, fugóse á ingresar en un convento contra la voluntad y á disgusto de la familia.

La chica es hermosísima y los cuervos están de enrabuena.

Calcúlase en seis ú ocho mil pesetas el pellizco que los curiales han arrancado á la familia.

¿Sabe usted el nombre del clerizungano que ha traído el asunto?

—Lo ignoro, así como también el nombre de su director espiritual.

Sagasta y Cánovas contemplando su obra.
Ayuntamiento de Madrid

sos del cura y de otros seglares que merecían ser presbíteros, reunió la Junta directiva y ésta acordó que el local se cerrase a las dos de la mañana.

¡Adiós mis juergas!, debió decir el *pater*, y armado de un crucifijo se presentó en la sociedad referida á protestar furiosamente contra los acuerdos de la Junta.

Hasta que un socio le dijo:
¡Cállate, que desentonas,
y siempre que pesques monas
deja en paz al crucifijo!

Para amables, condescendientes y demás, los escolapios de Alcalá de Henares.

El coronel comandante retirado D. José Verdún, cuyos hijos se educaban en el colegio de los *padres*, les remitió en las pasadas Navidades un regalo de Pascuas, que á los *cuerros* les debió parecer mezquino é insignificante, puesto que á los ocho días se le devolvieron.

Con motivo de haber estado enfermo uno de los hijos de dicho señor y haber sido dado de baja, según parece, el padre ha escrito una tras otra tres ó cuatro cartas al rector preguntándole si su hijo podría ó no volver á la clase.

Y el rector tan guapo, pero sin contestar á ninguna.

No quiero suponer que esta conducta sea motivada por el regalito que no dió gusto á los señores; pero me parece muy impropia de un rector de la orden religiosa fundada por San José de Calasanz para fomentar la enseñanza de los niños, asistir enfermos en los hospitales, dando ejemplo con sus virtudes á todo el género humano... y todo lo demás que reza el papel.

Oye tú, *cleribárbaro Reima* por mal mote.

Estoy muy incomodado contigo desde que he sabido que has vuelto á las de marras, es decir, á tus excursiones á Francelos, donde yo no sé cómo te las apañas, pero ello es que atrapas unas *curdas* y regresas trazando signos alfabéticos, que así parecen esos como tú pareces cura.

Todo te lo pasaría si te limitaras á cogerlas y á dormir las; mas no puedo tolerar que vuelvas tan batallador que te pongas á declamar contra ciertos oficiales de los batallones de reserva y depósitos, asaz tolerantes contigo cuando no te han roto un alón para escarmiento de *cuerros* atrevidos.

Ruégote por lo que más estimes (el dinero), que no hagas tales tonterías y seas un cura formal, limpio y jactancioso, porque de esa tu conducta, además de atraerte el desvío de los fieles, puede resultar un choque de maderas: la del fresno con la del alcornoque.

Según dice *La Voz del Progreso* de Tortosa, el *curiano* de Mas de Barberans se ha empeñado en casar á su gusto á un feligrés suyo, joven y ya viudo, á quien no consiente contraer matrimonio si no es con la novia que el *cuerro* le facilita.

No sé por qué se me figura que la próxima á quien el *pater* quiere dar colocación debe ser alguna sobrina suya ó alguna ex-ama resentida de salud.

¡Cuando el tabernero vende la bota!...

Pero lo más curioso del caso es que el joven viudo se ha dirigido en apelación á la curia eclesiástica de Tortosa, y ésta se niega, no tan sólo á escucharle, sino que también á recibirle.

Misterio es éste, que ni el mismísimo *Curdeldán* pudiera descifrarle.

Setenta mil reales tenía ahorrados el deán de la catedral de Córdoba, y se los han vendimiado.

¡Todo sea por Dios!, digo yo que dirá el señor deán. Como presuntos autores del hecho, han sido presos la criada y un joven á quien el referido sacerdote costeaba la carrera eclesiástica.

Aquí tienen ustedes un joven levita que al deán le parecía digno de ejercer el ministerio sacerdotal, y, á pesar de esto, en cuanto ha echado de menos los cuartos, le ha mandado enchiquerar.

Consecuencia: que los aspirantes á cura pueden ser ladrones, ó que los ladrones pueden aspirar á ser curas.

A un redactor de un periódico impío, que estaba escribiendo cuartillas contra los curas, le acometió un síncope terrible, que puso en peligro su vida... ¡Castigo del Cielo! ¡Justicia de Dios!, dirían los *neos* si tal noticia leyeran en un periódico, porque es claro que el Señor castiga con frecuencia á los impíos en el acto de pecar.

Un canónigo de León que estaba celebrando misa en la colegiata de San Isidoro de aquella provincia se sintió repentinamente atacado de un síncope, y tuvo que suspender su tarea.

Afortunadamente, algunas beatas compasivas acudieron á tiempo y evitaron que el *pater* diese en tierra con su sagrada persona.

Pero yo no soy neo, y me limito á copiar la noticia.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha señalado una importante suma para la construcción de un palacio que sustituya al viejísimo episcopal de Astorga, que, como saben mis lectores, fué destruido ha poco por un incendio.

Celebro la gracia del Ministerio de *idem*; y á propósito. ¿Cuándo se piensa en destinar fondos para indemnizar á los que concurren como testigos á los juicios orales?

Dice *El Campeón*, de León, que en la casa de un cura de Viana del Bolo se ha descubierto el cadáver de un niño recién nacido.

De las diligencias practicadas por el Juzgado apare-

cen complicados el *cuerro* y el ama que tenía á su servicio.

Pues me parece que al tal presbítero de Viana del Bolo le va á costar la torta un pan.

PALOS Y PEDRADAS

Con motivo de la interpelación explanada en el Senado por el conde de San Bernardo sobre el triste estado de nuestra agricultura y la ocultación de la riqueza, se ha dicho que cálculos hechos sobre bases firmes arrojan en España una riqueza imponible de más de 12.000 millones de reales, en rústica, pecuaria y urbana. Al 10 por 100 darían un ingreso de 1.200 millones; al 5 por 100 darían 600 millones, más de lo que da lo descubierto, lo amirallado al tipo de 21 por 100; resultando que los ocultadores roban á los demás, generalmente los pobres, los que, por tener poco, no pueden ocultar nada, más del 16 por 100, ó bien que pagan ese 16 por 100 por los ricos que ocultan.

¿Y qué remedio? Los autores de ese robo á los pobres son los defensores de la propiedad, la religión, el orden y las leyes, mientras no se aplican, se entiende.

La voz de la conciencia:

«Pero si en Madrid se advierte esta anarquía, en los pueblos se refleja con caracteres más graves.

Los delegados de Hacienda campan por sus respetos, según declararon los Sres. González y Montilla; los gobernadores hacen lo que se les antoja en todo, según vemos en los periódicos de Cádiz, Sevilla, Málaga, Valladolid y Oviedo; el caciquismo domina en absoluto, y la justicia se reparte como prebenda codiciada.

«Al desquiciamiento burocrático de la Administración sigue la inmoralesidad en los servicios públicos, y al desbarajuste de Madrid el encono de las provincias».

Este es, según un periódico conservador, el estado del país.

Así lo dejaron ellos, y así se lo conserva Sagasta para cuando vuelvan.

A lo que queda reducido el matrimonio civil en manos de los fusionistas:

Dice un periódico que «la fórmula está acordada, que la Iglesia la suscribe, y que es un gran consuelo y una gran garantía la solución de un negocio tan arduo que pueden, sin embargo, suscribir juntos desde el nuncio de su Santidad y el ministro de Gracia y Justicia hasta el Sr. Cánovas, el Sr. Pidal, el Sr. Martos y el Sr. Montero Ríos».

Eso no prueba la bondad de la fórmula, que resulta una nueva mistificación del programa del Gobierno; lo que probará, en todo caso, es el arraigo de las convicciones en esos políticos que cita.

Respecto á que es una gran garantía, tiene razón; para los conservadores y clericales.

El Resumen publica una biografía del general López Domínguez, en que cuenta el esmero con que cuida á sus canarios.

Les pone, dice, agua fresca, llena de cañamones el comedero, adorna con escarola los hierros de la jaula, y hasta los regala con bizcocho y galleta.

Al biógrafo se le ha olvidado la pamplina, alimento favorito de los canarios y resultado de la política del general.

Verdad es que el artículo mismo suple esa falta, pues todo el que lo haya leído habrá dicho seguramente: Esas son pamplinas.

De *El Estandarte*:

«Hemos tenido, escribe, ocasión de hablar con algunas víctimas de la poca ó ninguna seguridad que existe, y nadie absolutamente ha recibido la visita siquiera de un agente de policía para conocer los detalles del suceso, cosa que, á la verdad, se hace en todas las partes del mundo, aunque no disfruten, como aquí, la gracia especial de una Dirección fastuosamente montada y fantásticamente servida».

Ingratos: ¿conque la Dirección de Seguridad deja ésta en el mismo abandono en que la tenían los conservadores, y todavía se lo echan en cara?

¿Qué más pueden hacer los fusionistas que pasarse al banco conservador, conservando la inseguridad, á pesar de la Dirección destinada á concluir con ella?

En Valencia ha habido una manifestación contra el Rosario de la Aurora. Los manifestantes se situaron frente al convento designado para celebrar la ceremonia, permaneciendo en actitud pacífica por haberse verificado aquélla dentro del edificio citado.

Hicieron bien los rezadores no dándose en espectáculo y dejando de alborotar la población.

Era el único modo de evitar que el célebre Rosario acabara á farolazos, como es proverbial que concluye.

Dice un periódico que hace pocos días pasaron por las inmediaciones de Antequera, con dirección á Campillos, el *Bizco del Borge* y otros compañeros de profesión.

¡Aún hay patria, Veremundo! Aún parece que vivimos en los buenos tiempos de los conservadores, pues hay célebres bandidos en el campo.

Después de la muerte de Melgares y Frasco Antonio, se había llegado á temer que todos se hubieran refugiado en las oficinas, convertidos en *irregularizadores*.

Dijo el obispo de Zamora:

«Se pretende reducir esta hermosa patria á una sociedad de zulus».

En efecto, por los que siembran el fanatismo, persi-

guen la ciencia y dan ejemplos de ferocidad salvaje, como Gorriena, Santa Cruz y demás trabucaires con sotana.

Hace pocos días, dos españoles penetraron en una casa de juego en Lisboa, y mientras uno de ellos, revólver en mano, intimidaba á los jugadores, el otro se incautó de los cuartos que había en la banca, marchándose luego los dos tranquilamente.

¡Lo que pueden los recuerdos de la patria!

¡Habrán visto aquí á la policía hacer lo mismo tantas veces!

El Solón burgalés conviene en que se permita á las autoridades civiles procurar con medios morales evitar que se trabaje los domingos.

Pues si en día de fiesta les cae el chaparrón de discursos y circulares, que será, supongo yo, el medio moral que han de emplear las autoridades civiles, no es flojo trabajo el que les espera en tales días, hasta á los que optan por la holganza.

Según dice un periódico, el censo electoral de Madrid ha aumentado este año en 13.323 votantes, por haberse incluido barrenderos, mangueros, fontaneros, vigilantes, etc.

Pues verán ustedes cómo con todos estos elementos de limpieza resulta mucha suciedad en las elecciones.

El farmacéutico Fabié pide que la pena de muerte sea ejecutada en público, para que sea más ejemplar.

Sólo le ha faltado añadir, poniendo su ciencia de pucherólogo al servicio de la del Derecho: «y con estricnina, para que sea más dolorosa y, por consiguiente, más temible».

Romero Girón ha retirado todas las enmiendas que tenía presentadas á las bases para la reforma del Código. Cañamaque ha desistido de explicar su interpelación acerca de lo de Mindanao.

Los amigos de Gullón han votado con el Gobierno. Debilidades... de estómago.

El ex-rey de Nápoles ha enviado últimamente al Papa un ruego para que lo antes posible se declare la canonización de su madre.

Así tendrá el rey del Toisón una Santa en la familia á quien encomendarse si le vuelve á ocurrir lo que en Oroquieta.

Raro es el día que el partido reformista no acude á un té dado en su obsequio.

Temblemos por el país el día que llegue al poder después de esa continuada gimnasia de estómago.

La noche del 16 del actual recibimos la visita de la *Tuna de San Carlos*.

La orquesta, dirigida por D. José Mayoral, ejecutó con su acostumbrada maestría varias piezas escogidas.

Damos á la referida estudiantina las más expresivas gracias por su agradable visita.

El jueves se inauguró en la calle del Tutor el primer colegio laico para señoritas, que se titula *La Esperanza*. Abrigamos la de que ha de dar provechosos resultados.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y correspondientes pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

EL MOTÍN

EL JUDÍO ERRANTE célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

DÍOS ANTE EL SENTIDO COMÚN por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (El Citador), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Precio: una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS. Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenos cromos.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4